

Conferencia Pathwork N° 184

EL SIGNIFICADO DEL MAL Y SU TRASCENDENCIA

Saludos, bendiciones para todos mis amigos presentes, viejos y nuevos. Bienvenidos sean todos aquellos que ya han hecho progresos en sus intentos de encontrar la verdad de su ser más interno, y todos aquellos que todavía no han dado pasos activos. El hecho de que estén aquí significa una búsqueda consciente e inconsciente del significado real de sus vidas. Aunque esta conferencia sea una continuación de la que di antes del receso de verano, también constituye un nuevo comienzo. Debería ser tan significativo trabajar nuevamente en aquella a partir de ésta, como lo es seguir adelante.

Los seres humanos están confrontados continuamente con el profundo problema de cómo manejar las fuerzas destructivas que residen dentro de sí mismos y de los demás. Este problema parece no tener fin dado que, desde los comienzos mismos de la existencia humana, se han construido teorías y filosofías alrededor del mismo. Tu búsqueda se ha tratado siempre, de manera directa o indirecta, de este gran tema. En realidad, todo el sufrimiento viene exclusivamente de la propia destructividad, negatividad o mal - cualquier nombre que le des. La gran dificultad con la que te enfrentas es que estás tratando de solucionar este problema dentro del sistema de la dualidad. Concibes dos fuerzas opuestas: una constructiva opuesta a una destructiva, el bien opuesto al mal. En el momento en que te involucras en la dualidad te vuelves incapaz de solucionar el problema. Empiezas a anular, negar, evadir y reprimir cualquier cosa que sea destructiva en ti. En consecuencia, eres parcialmente inconsciente de tu destructividad y totalmente incapaz de ver cómo se manifiesta. En otras palabras, te ves forzado a actuar la destructividad indirectamente - con resultados muy dañinos. De este modo, tu culpa se incrementa porque el mal que esperabas eliminar, cuando es reprimido y actuado indirectamente, lo único que hace es aumentar.

En este enfoque dualista te vuelves escindido dentro de ti mismo porque rechazas toda una parte de ti que es la fuente de la energía creativa, esencial y potente, sin la cual nunca podrás ser un ser humano completo. Al reprimir la parte indeseable de ti, tu sentido de conciencia se opaca. Cuanto menos consciente eres, más débil te vuelves y, por lo tanto, más confundido y menos capaz de resolver éste o cualquier otro problema.

El *pathwork* está primordialmente interesado, por supuesto, en enfrentar estas partes indeseables para deshacerse de la ceguera autoimpuesta. Encontrarás, una y otra vez, que tal confrontación, en vez de traer la devastación que temes, despierta la energía vital y te hace una persona más integrada. Sin embargo, el problema que aún queda para todos ustedes es cómo tratar apropiadamente con el material indeseable que empieza a manifestarse.

La meditación es de la mayor importancia ya que sin la mente mayor, la pequeña mente es incapaz de traer cambios. Pero también es necesario tener conceptos y esbozos claros. Tus conceptos mentales deben ser más precisos, alineados con la verdad; de no ser así, las ideas falsas, o aun la vaguedad, crearán un bloqueo. Por ejemplo, si concibes que la inteligencia mayor dentro tuyo tiene poder para hacer que la fuerza destructiva desaparezca, tu meditación y tu pedido de ayuda quedarán sin respuesta. Cualquier proceso vago y concebido errónea e imprecisamente, establecerá un obstáculo.

La mayoría de las religiones tiene un enfoque dualista de la gran cuestión del mal, viéndolo como una fuerza opuesta al bien. El enfoque dualista refuerza el miedo que

sientes de ti mismo y tu culpa; por lo tanto, lo único que hace es aumentar el abismo dentro de tu alma. Las energías de miedo y culpa son usadas para forzarte a ser bueno. La ceguera, la compulsión y el concepto artificial de la vida que acompañan a este forzamiento, crean patrones autopropagantes con muchas ramificaciones negativas.

Por el otro lado, también hay filosofías que postulan que el mal simplemente no existe, que es una ilusión. Esta filosofía es tan verdadera como su opuesto religioso, que reconoce el peligro del mal, su poder que derrota a la vida, y la infelicidad y el sufrimiento que trae. El postulado de que el mal es una ilusión es verdad en el sentido de que, de manera innata, hay sólo un gran poder creativo. Hay unión, porque todo es uno en la conciencia de aquellos que han trascendido la dualidad.

Como es verdad tan a menudo, estas dos enseñanzas opuestas expresan grandes verdades, pero la exclusividad con la que son concebidas y perpetuadas, finalmente vuelve falsa su verdad. La negación del mal como una realidad conduce a anhelos ilusorios, a más ceguera y a la negación del yo; disminuye la toma de conciencia en lugar de aumentarla. Se crea una imagen falsa de la realidad - la realidad del estado actual de la humanidad.

Recapitularé. Negar el mal en el actual plano de conciencia de la humanidad es tan no realista como creer que existen dos fuerzas separadas: una del bien y una del mal. Tal creencia implica que la fuerza del mal debe ser destruida o barrida, ¡cómo si se pudiese hacer desaparecer algo en el universo! Debes luchar entre esas dos alternativas para encontrar las respuestas. Esta conferencia es un intento de ayudarte.

Ambos puntos de vista acerca del mal conducen a la represión; sin embargo, reconocer el mal conduce también a la posibilidad de más destructividad. Podría conducir a justificar y tolerar cosas verdaderamente indeseables, tales como actuar sintiendo que eres siempre justo y bueno. En un caso así, es la culpa la que sería reprimida, creando más escisión y dualidad. Intentemos ahora encontrar un modo de tratar con este problema que pueda evitar cualquiera de estos peligros. Tratemos de reconciliar estos dos enfoques generales del mal.

Todos ustedes han experimentado cuán amenazados, ansiosos e incómodos se sienten cuando son confrontados con algunas de sus actitudes, rasgos y características indeseables. Esta reacción debe ser comprendida de un modo mucho más profundo. Demasiado es lo que se da por sentado y se disimula simplemente con darle un nombre a la reacción y luego dejarla así.

El significado de tal reacción temerosa, incómoda y ansiosa es claramente una expresión que dice: "Esto y aquello no debería existir en mí." Todas las defensas que has erigido tan esmeradamente te sirven para protegerte no sólo de la maldad de los demás sino, primordialmente, de la propia. Si cada vez que te sientes ansioso examinas la causa, siempre encontrarás que, en última instancia, sientes aprehensión de tu propia maldad, sin consideración alguna a cuán amenazadora pueda parecer otra persona o suceso exterior. Si traduces entonces esta ansiedad en palabras claras, verbalizando así tu pensamiento interno de que ciertas actitudes o sentimientos "no deberían existir en mí", podrás confrontar tu actitud hacia el mal de un modo mucho mejor. Porque el mal mismo no es ni la mitad de dañino que tu actitud hacia él. Volveremos sobre esto más tarde.

De ahora en adelante, en lugar de evadir tu miedo habitualmente, lo cual genera enfermedad emocional, problemas y sufrimiento, atrapa tu miedo y el pensamiento que está por detrás de él: "Yo no debería ser así". Si ignoras este miedo, el problema se vuelve peor.

Nuestra meta en este camino es precisamente el conocimiento y la aceptación del mal. La palabra "aceptación" ha sido muy usada a falta de una mejor, pero a menudo, el significado se pierde detrás de la palabra, entonces debemos prestar más atención a cómo sucede esta aceptación, porque sólo cuando la aceptación ocurre del modo correcto, el mal puede ser incorporado y re-formado, en el sentido más verdadero de la palabra. Entonces puedes transformar una fuerza que se ha torcido. La mayoría de los seres humanos se olvida o ignora totalmente el hecho de que lo que en ellos es peor es esencialmente un poder creativo y un flujo y una energía universales altamente deseables. Sólo cuando se den cuenta de esto verdaderamente, mis amigos, aprenderán a manejar apropiadamente todos los aspectos de sí mismos.

Casi todos los seres humanos, con muy, muy pocas excepciones, sólo manejan apropiadamente una pequeña parte de sí mismos. Aceptan, conocen y sólo desean conocer, una parte relativamente pequeña de su personalidad total. Esta limitación es, por supuesto, una pérdida terrible. No darse cuenta de aquello que está dentro de ellos y que es indeseable en su manifestación presente, los aísla de lo que ya es claro, liberado, purificado y bueno. También les impide a la mayoría de los individuos, amarse y respetarse a sí mismos porque no tienen la percepción real de su herencia divina. Su bondad real, ya manifiesta, parece irreal, hasta falsa, porque se rehusan a abordar los elementos destructivos en sí mismos. Pero lo que es aún más importante y fundamental es que aislar esta parte indeseable hace que permanezca estancada y paralizada, de modo que no puede cambiar.

El precio de reconocer y aceptar el aspecto destructivo y malo del yo parece alto, pero en realidad no lo es. En contraste con eso, el precio de negarlo es enorme. Es posible que andes a tientas en la confusión hasta que encuentres un modo de aceptar tus impulsos y deseos destructivos sin condenarlos, y un modo de entenderlos sin identificarte con ellos. Debes aprender a evaluar tales impulsos y deseos de manera realista, sin caer en la trampa de la proyección, la autojustificación y la propia exoneración sosteniendo que eres justo y bueno mientras culpas a otros, por un lado, o de la autoindulgencia, la negación, la represión y la evasión por el otro. Tal entendimiento requiere una inspiración continua de las fuerzas interiores más elevadas y deliberados pedidos de ayuda para despertar y mantener la conciencia de estos aspectos destructivos y del método apropiado para manejarlos.

Toda vez que estés en un estado de ánimo desagradable, en una situación amenazadora, en la confusión y la oscuridad, puedes estar seguro de que, sin consideración alguna de las circunstancias exteriores, el problema surge de la negación y el miedo de tus propias actitudes destructivas, y de tu ignorancia acerca de cómo manejarlas. Admitir esto trae alivio inmediato y desactiva estos poderes negativos casi instantáneamente. Aprende por medio de qué pasos puedes incorporar este poder en vez de aislarlo.

El primer paso debe ser aplicar la teoría de que la destructividad, el mal, no es una fuerza final y separada. No debes pensar en esto en términos meramente generales, filosóficos. En cambio, debes tomar los aspectos específicos de ti mismo que te hacen sentir culpable y atemorizado, y aplicar este conocimiento a todo lo que es más desagradable en ti y en los demás. Por feas que sean algunas de estas manifestaciones - ya sea crueldad, rencor, arrogancia, desprecio, egoísmo, indiferencia, codicia, engaño, o alguna otra cosa - puedes lograr darte cuenta de que cada uno de estos rasgos es una corriente de energía originalmente buena, hermosa y afirmadora de la vida.

Buscando en esta dirección, llegarás a entender y experimentar cómo es que este o aquel impulso hostil específico era originalmente una fuerza buena. Cuando entiendas

eso, habrás hecho un progreso sustancial hacia transformar la hostilidad y liberar la energía que, o ha sido canalizada de una manera verdaderamente indeseable y destructiva, o se ha vuelto congelada y estancada. Expresa claramente la percepción interior de que estos rasgos feos, cualquier cosa que estos puedan ser, son un poder que puede ser usado de cualquier modo que quieras. Este poder - la misma energía que podrá ahora manifestarse como hostilidad, envidia, odio, ira, amargura, autocompasión o culpa - puede volverse un poder creativo para construir felicidad, placer, amor y expansión, para ti mismo y para otros a tu alrededor.

La lista de rasgos negativos podría extenderse, pero es innecesario, ya que son sólo variaciones del mismo tema. Todos ustedes conocen estas cosas en sí mismos, o al menos han empezado a conocerlas. Aun así, después de todo este tiempo, todavía no es posible para ninguno de ustedes entender verdaderamente que lo que menos les gusta de sí mismos es, esencialmente, un poder creativo altamente deseable. No les gusta porque no es deseable en la forma en que se manifiesta en este momento. En otras palabras, tienes que aprender a reconocer que el modo en que el poder se manifiesta es indeseable, pero la corriente de energía que está por detrás de esta manifestación es deseable en sí misma, porque está hecha de la sustancia de la vida misma. Contiene conciencia y energía creativa. Contiene todas las posibilidades de manifestarse y expresar vida, de crear nueva vida. Contiene todo lo mejor de la vida, tal como la experimentas - y mucho más. Entonces, lo mejor de la vida que se haya revelado ante ti, también contiene la posibilidad de lo peor. Si puedes concebir las posibilidades de todas las manifestaciones de la vida - porque la vida es un proceso continuo, moviéndose y fluyendo continuamente - nunca podrás quedarte fijado en ver las manifestaciones como finales, lo cual crea error, confusión y dualidad.

Verás que al negar lo malo en ti, le haces un daño más grande de lo que te das cuenta a tu personalidad como un todo, a tu espiritualidad manifiesta, porque al negarlo desactivas una parte esencial de tus energías y fuerzas creativas, entonces, éstas se estancan. Del estancamiento viene la putrefacción. La materia se pudre cuando se estanca, cuando no se puede mover más. Lo mismo es verdad acerca de la conciencia: cuando se estanca, se pudre. La vida es un proceso que fluye continuamente. Cuando se queda quieta, la muerte se manifiesta temporalmente. Dado que la vida es eterna, la muerte sólo puede ser temporal. Esto se aplica no sólo a los seres humanos, a las entidades, sino también a la materia y a la energía. En tanto el flujo de energía esté detenido, la muerte tiene lugar, y dura hasta que el flujo de energía sea liberado nuevamente. Ésta es la manifestación, y otro significado más, de la muerte en este plano de conciencia.

El principio también se aplica a un objeto: cuando se pudre o se desintegra, la energía que estaba dentro del mismo ha sido detenida. En algún momento, esta energía detenida debe comenzar a fluir nuevamente - quizás largo tiempo después de esta manifestación particular.

La materia es siempre una condensación y una manifestación de la conciencia y de la energía. El modo en que la energía fluye - o no fluye - y la forma que toma cuando se condensa, depende de la actitud de conciencia que está "detrás" de un aspecto particular de la creación, o más bien, que es intrínseca a él.

Del mismo modo, la destructividad es otra forma errónea de la conciencia. Habrá de conducir a una anulación de la vida, sea directamente, actuándola y dándole una expresión directa, o indirectamente, a través de la negación, que es estancamiento. Es por esto que algunas emociones supuestamente negativas, en realidad son deseables. Por ejemplo, el enojo puede promover la vida y ser dirigido contra la anulación de la vida. La negación del enojo se torna hostilidad, crueldad, rencor, odio de sí mismo,

culpa, confusión entre culpar a otros y culparse a sí mismo, y de este modo, es una corriente de energía destructiva.

La muerte se volverá superflua - será superada - cuando la energía ya no esté estancada, cuando se le permita moverse. Esto puede suceder primero en el nivel de la mente, cuando se entiende que el mal es intrínsecamente un flujo de energía divina, momentáneamente distorsionado a causa de ideas, percepciones y conceptos erróneos específicos. De este modo, ya no es rechazado en su esencia sino asimilado. Esto es, precisamente, lo que encuentras más difícil de hacer. En realidad, lo encuentras tan difícil que tiendes a olvidarte hasta de aquellos aspectos de ti que ya están libres de distorsión, mal y destructividad, que están realmente liberados y claros, que son buenos, hermosos y divinos.

Todos tus esfuerzos y tu buena voluntad son hermosos. Aun los remordimientos de tu conciencia ética, a pesar de la culpa fuera de lugar, surgen de las mejores y más hermosas manifestaciones de la conciencia. Negarás, ignorarás y no lograrás experimentar esto que es lo mejor que hay en ti, en tanto niegues, ignores y no logres experimentar lo malo que hay en ti. Cuando niegas cualquier parte tuya, por fea que ésta pueda ser en su forma actual, distorsionas tu concepto de ti mismo.

La clave esencial para integrar totalmente el mal es entender su naturaleza original y la posibilidad inherente de que pueda manifestarse nuevamente en su forma original. Ésta debe ser la meta, mis amigos. En tanto trates de volverte bueno negando el mal, forzándote a ser lo que aún no puedes ser, y de hecho nunca podrás ser, permanecerás en un doloroso estado de escisión interior, negación parcial de ti mismo y parálisis de las fuerzas vitales que están dentro tuyo. Digo: "nunca podrás ser" porque si tu expectativa es destruir o barrer mágicamente una parte vital de ti mismo, pero no es aceptar que toda la energía creativa contenida aun en tus aspectos más destructivos es intrínsecamente deseable, entonces no podrás volverte completo. Cultiva esta actitud modificada.

La nueva actitud de aceptación no significa tolerar, disculpar o dar explicaciones racionales de tus aspectos indeseables. Todo lo contrario: significa reconocerlos completamente, darles una expresión honesta, sin encontrar excusas o culpar a los demás, pero sin sentirte tampoco desesperanzado y rechazarte a ti mismo por ellos. Esto parece una tarea muy difícil, pero adquirir esta actitud es posible, por cierto, si haces un esfuerzo sincero y rezas verdaderamente para que se te dé guía para este mismo propósito.

Cuando ya no anules tu fealdad, ya no tendrás que anular tu belleza. En cada uno de ustedes hay mucha belleza que ya está libre. ¡En realidad, manifiestas belleza que anulas e ignoras totalmente, que no logras percibir ni experimentar! Y no me refiero sólo a la belleza potencial, que todavía tenga que desarrollarse; quiero decir belleza que está realmente presente.

Puedes pensar en esto y rezar por tomar conciencia de la belleza, al rezar por tomar conciencia de la fealdad. Cuando puedas percibir ambas, y no sólo una con exclusión de la otra, habrás dado un paso sustancial hacia una percepción realista de la vida y de ti mismo que te volverá capaz de integrar lo que ahora te despedaza.

Al tener presente en todo momento tanto tu belleza como tu fealdad, también verás ambos lados en los demás. Tiendes a rechazar y anular completamente a la gente cuya destructividad percibes, y reaccionas ante ellos exactamente como lo haces contigo mismo. O reaccionas emocionalmente ante la bondad y belleza interior de la gente, mientras pasas por alto de modo no realista su lado feo. Todavía no puedes captar la

presencia de la dualidad en ti mismo, y por lo tanto, tampoco puedes verla en los demás. Esto crea conflictos y fricciones continuos. Sólo aceptando la dualidad podrás trascenderla verdaderamente.

Cuando la conciencia está opacada, cuando la toma de conciencia está bloqueada, no es posible ninguna expansión de la conciencia, ninguna integración y trascendencia. La conciencia del mal habrá de estar bloqueada cuando éste sea visto como si fuese totalmente inaceptable, cuando no logres darte cuenta de que el mal es sólo una distorsión de una corriente de poder divino creativo. Tal distorsión y falta de conciencia son la causa de que niegues y paralices el proceso creativo mismo.

De tanto en tanto me vuelvo a referir a las principales fuentes de distorsión y destructividad: la obstinación en la voluntad propia, el orgullo y el miedo. A primera vista, podrá parecer raro sostener que estos tres rasgos son más responsables por el mal que los rasgos malos mismos, incluyendo el rencor, la crueldad, la envidia, la hostilidad y el egoísmo. ¿Cómo pueden el orgullo, la obstinación en la voluntad propia o el miedo, ser más destructivos que, digamos, el odio? La respuesta a tales preguntas es realmente simple. Las actitudes abiertamente destructivas nunca son el mal real. Si las reconoces verdaderamente, permaneces en el fluir. El odio más grande, el carácter vengativo más rencoroso, los peores impulsos de crueldad, si son admitidos honesta y frontalmente, si no son actuados irresponsablemente ni tampoco reprimidos y negados, sino que son aceptados completamente, nunca se volverán dañinos. En la medida en que sean vistos, enfrentados y admitidos, tales sentimientos disminuirán en intensidad y habrán de convertirse, tarde o temprano, en energía fluida, dadora de vida. El odio se volverá amor, la crueldad se volverá sana agresión y autoafirmación, el estancamiento se volverá alegría y placer. Esto es inevitable.

Lo que digo no es mera teoría. Muchos de ustedes han experimentado esta conversión de emociones toda vez que han encontrado por casualidad la combinación correcta de autoaceptación. Pero tienes que andar a tientas para darte cuenta de esto, una y otra vez, hasta que se vuelva una segunda naturaleza y no lo olvides más. Cuando actúas tu destructividad ciegamente y sintiéndote justo y bueno, sí que expresas el mal. Al negar su existencia, estancas energía creativa vital, la cual se pudre en ti. Al reconocer el mal frontalmente, ni lo actúas ni lo niegas. Esto libera tu flujo de energía creativa.

El orgullo, la obstinación en la voluntad propia y el miedo son todas formas de negación y, por lo tanto, son más peligrosas que los males que niegan. Mis amigos en el camino han experimentado cuán verdadero es esto: en la medida en que el mal es enfrentado de manera apropiada, a esto le sigue la autoaceptación, el gustar de sí mismo, nueva energía y un amor y un placer más profundos. Pero el orgullo, la obstinación en la voluntad propia y el miedo hacen imposible esta actitud sanadora. La obstinación en la voluntad propia está tan empeñada en su propia insistencia que no está dispuesta a aceptar la realidad presente. Desea estar ya en un estado más elevado de conciencia; quiere ser mejor de lo que es ahora. Pero fracasa, porque es imposible crecer a partir de algo que uno está demasiado obstinado en la voluntad propia como para admitir. La obstinación en la voluntad propia crea rigidez y la rigidez está en contra del fluir de la vida. La obstinación en la voluntad propia dice: "No acepto la realidad tal como es ahora; tiene que ser a mi manera, e insisto en que sea así." Esta actitud hace imposible admitir la verdad momentánea.

El orgullo dice: "No quiero tener en mí rasgos feos como esos." Sin embargo, la verdad requiere tanto flexibilidad como humildad. También requiere coraje. El miedo asume que aceptar y reconocer la fealdad, hará que esta fealdad sea abrumadora. Entonces, el miedo también niega la fe justificada en el orden benigno de la Creación. Si la admisión veraz de lo que existe verdaderamente significase fatalidad, aniquilación, peligro y caos,

la secuencia lógica de esta suposición sería entonces que el mundo está construido sobre el engaño, la simulación y la anulación. Aunque tales pensamientos casi nunca sean realmente expresados, porque no tienen sentido, muchos individuos, inadvertidamente, construyen sus vidas sobre estas suposiciones. Sus actitudes expresan esta orientación de vida subyacente.

Abandonar la obstinación en la voluntad propia no disminuye el espíritu libre de la autoexpresión. Ni tampoco disminuye tu dignidad genuina cuando abandonas el orgullo que esconde al mal. Cuando eliges abandonar el miedo al mal, éste no te abruma ni toma el control sobre ti. En todos estos casos, la verdad es todo lo contrario.

Lo que crea daño y perjuicio reales, no es nunca un impulso destructivo en sí mismo sino que es siempre la actitud que se tiene hacia él. Es por esto que la gente que incorpora y acepta sus aspectos negativos, encuentra, para su inmensa sorpresa, lo contrario a sus expectativas aprehensivas: su respeto por sí mismos y su gustar de sí mismos, aumentan.

Entonces, mis amigos, esto es lo que tienen que aprender. Cada uno de ustedes debe recorrer todavía un largo trecho, aun cuando las palabras suenen tan familiares. Hasta ahora están lejos de poner estas palabras en acción realmente. Cuanto más hagan, más aumentará la alegría en su vida, más se volverán los instrumentos que den forma a su destino - no a través del control del ego, sino a través de su capacidad real de crear con la energía de vida que está a su disposición. La clave es aprender a salir al encuentro de la fuerza destructiva, de manera tal que puedan transformarla de nuevo en su naturaleza original, incorporándola así a la totalidad de su ser.

¿Hay algunas preguntas?

PREGUNTA: Tal como dice esta conferencia, hay cosas en mí que siento que son erróneas, malas. Sin embargo, las disfruto; siento que son placenteras. Pero me siento culpable. Por ejemplo, derrocho dinero. Anulo ese aspecto de mí completamente. ¿Puedes ayudarme?

RESPUESTA: Éste es un buen ejemplo. Espero oír muchos más problemas personales como éste, así podré ayudarlos específicamente con ellos.

Ahora bien, lo que describes, es muy típico. Anulas todo acerca de tu impulso destructivo. Y así te ves confrontado con una difícil situación que no tiene solución: o abandonas todo el placer conectado con el derroche y la irresponsabilidad para volverte decente, maduro, realista, responsable por ti mismo y seguro, o encuentras placer en el rasgo negativo pero con el costo tremendo de la culpa, la autoprivación, la inseguridad y el miedo a no ser capaz de dirigir tu propia vida.

Cuando veas que detrás de la compulsión a derrochar y a ser irresponsable hay un anhelo legítimo de placer, expansión y nueva experiencia, esta situación difícil dejará de existir. En otras palabras, debes incorporar la esencia de este deseo sin actuar su destructividad. Entonces tendrás mucho menos dificultad para hacer efectivo tu deseo de un modo realista que no te causará una derrota al final. Ahora estás atascado en luchar con uno de estos típicos problemas "o-esto-o-aquello". ¿Cómo podrías realmente querer abandonar la irresponsabilidad, si la responsabilidad implica vivir con un margen estrecho de placer y confinar tu autoexpresión? Dado que realmente no quieres abandonar la irresponsabilidad, te sientes culpable. Entonces, rechazas esa parte vital de ti mismo que desea legítimamente experimentar con plenitud el placer de la creación, pero que aún no sabe cómo hacerlo sin explotar a otros y ser un parásito. Sin embargo, si puedes aceptar completamente la hermosa fuerza que, por debajo de la

irresponsabilidad, está tratando de lograr un placer pleno, y puedes valorarla como tal, también encontrarás cómo darle expresión sin invadir a los demás y sin violar tus propias leyes de equilibrio. No tendrás que pagar el costo innecesario de la preocupación, la ansiedad, la culpa y la inhabilidad para manejarte bien. Sólo pagas eso cuando sacrificas la paz interior por un breve placer.

El placer será más profundo, más duradero y totalmente libre de culpa, cuando combines su legitimidad con la autodisciplina. Si puedes reconciliar el deseo de placer con la autodisciplina y la responsabilidad, expresarás el conocimiento interno que dice: "Quiero disfrutar la vida. En el universo hay abundancia ilimitada para cada suceso posible. No hay límite para lo posible. Hay cosas maravillosas para experimentar. Hay muchos medios hermosos de autoexpresión. Podré darme cuenta de esto y traerlo a mi vida, si puedo encontrar otro modo de expresarlo y obtenerlo que no sea autodestructivo. La necesidad misma de responsabilidad por mí mismo y autodisciplina en su sentido más profundo, hará posibles una alegría y una autoexpresión crecientes. Sin estos rasgos, habré de permanecer carente y en conflicto." Adquirir la disciplina será mucho más fácil y la voluntad de hacerlo crecerá, cuando sepas que tienes un perfecto derecho a usarla con el propósito de incrementar el placer y la autoexpresión.

Mis muy queridos amigos, les he dado nuevo material que requiere muchísima atención. Aplíquenlo a su propia situación específica, abriendo su ser más interno a la aplicación de este material. No lo apliquen sólo teóricamente, en términos generales, sino viendo realmente dónde es que niegan lo que hay en ustedes a partir del miedo y la culpa, paralizando así lo mejor que hay en sí mismos.

A aquellos de ustedes que están aquí, que están desalentados y se sienten desesperanzados acerca de sí mismos, sólo puedo decirles: cuando se sienten de ese modo, están en la ilusión y el error. Dense cuenta de esto y pidan por la verdad, la cual es que no hay razón para la desesperanza, y que sólo es necesario entender y trabajar para atravesar los períodos difíciles, para hacer de ellos escalones para abrir más sus vidas y traer a ellas más luz y autoexpresión.

Reciban el amor y las bendiciones, mis muy queridos amigos, permanezcan en paz.

Copyright © por la Pathwork Foundation